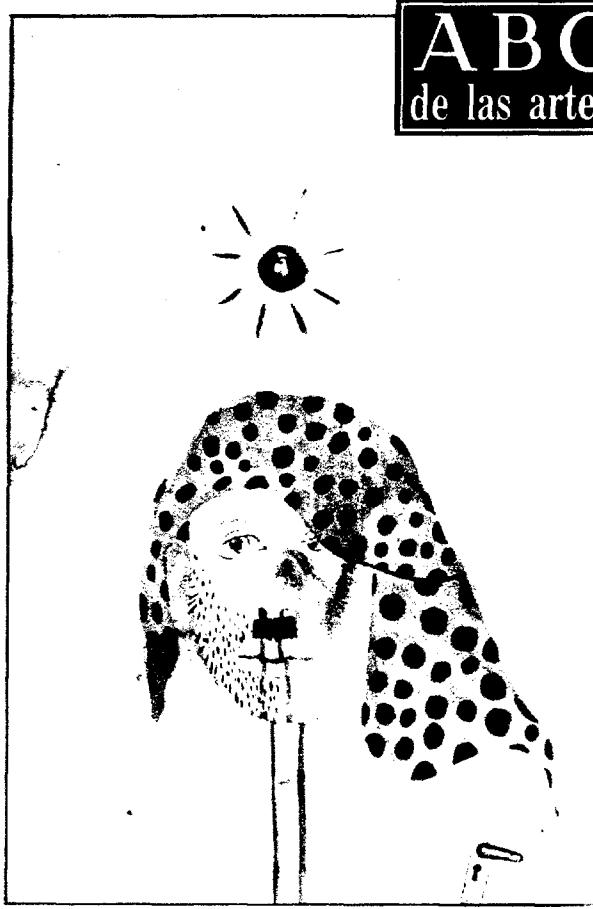
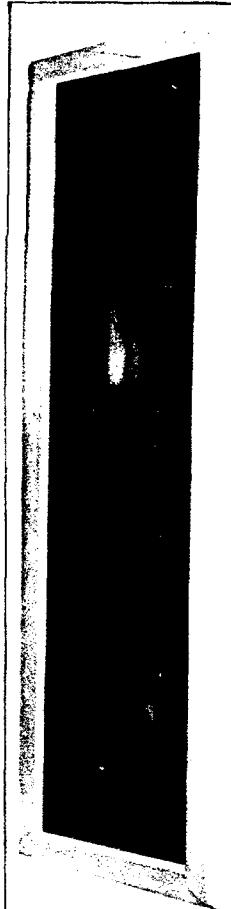


Sanvicente



De izquierda a derecha, «Portrait of a businessman», óleo de José María Larrondo; «Entre rejas», pintura de Miquel Barceló, y «Autorretrato», acuarela de Jiri G. Dokoupil.

El mismo epígrafe bajo el que se presenta esta exposición descarta se trate de una de esas colectivas que, a fines de temporada, algunas galerías suelen mostrar para dar a conocer parte de sus fondos. Más aún cuando ese título responde a un género tan definido como el retrato. Sin embargo, después de observar su contenido, uno no sabe qué pensar. Ni siquiera teniéndose en cuenta que atravesamos un momento en que todos los esquemas del arte han sido rotos en aras de lo novedoso y hasta de la misma vacuidad. Pero, ya se sabe, esto es lo que hay y debemos, pues, aceptar como «retratos» cuantos en ella se proponen como tales.

De cualquier forma, lo importante es la ocasión que ofrece de observar reunidas las obras de un amplio grupo de artistas considerados fijos, frecuentes y nuevos en la plaza de esta galería, donde algunos de ellos ya expusieron durante esta misma temporada. Son éstos Ferrán García Sevilla (Mallorca, 1949), con «Ruc II», cuadro perteneciente a una de las series que diera a conocer en la exposición individual que precisamente inauguraba estas instalaciones; Jiri G. Dokoupil (Checoslovaquia, 1954), con un autorretrato a la acuarela que confirma la versatilidad de su lenguaje plástico; José María Larrondo (Villafranca de los Barros, 1958), con un lienzo cortado en forma de trapezio logra una perspectiva falsa que produce un singular efecto

La exposición de la semana «El retrato»

Galería Juana de Aizpuru
Zaragoza, 26

Hasta septiembre
De 10 a 14 y de 17 a 21

de «trompe l'oeil»; Rogelio López Cuenca (Nerja, 1959) rotula la palabra «Playbeaus» sobre el alargado rectángulo de un cristal transparente; Moisés Moreno (Córdoba, 1955), con «¡Sola!» y la imagen a la que esta palabra define, ofrece una vez más la reiteración de una misma secuencia, y Xesús Vázquez (Orense, 1946) dibuja una cabeza con los firmes trazos que

descubren la plancha de cobre oculta bajo una capa de pintura.

Miquel Barceló (Felanitx, 1957), con el dramático expresionismo de una pintura sobre papel; Miguel Ángel Campano (Madrid, 1948), con una figura correspondiente a su serie «La grappa», y Juan Navarro Baldeweg (Santander, 1939), con cinco cuadros pequeños de una serie de rostros, pintados con

amplios trazos y vivos colores, componen el grupo de artistas que en otras ocasiones estuvieron representados ya en la sede anterior de esta galería, entre los que cabe incluir a Salomé del Campo (Sevilla, 1961), participante en la colectiva que cerró aquélla y que, con «Lux», muestra el «retrato» de una pastilla de jabón. Seis son los artistas recién incorporados que en esta exposición se anuncian, aunque dos de ellos —Werner Büttner y Mimmo Paladino— por problemas de aduana y transportes lo harán con demora a esta su primera cita. Sí, están representados, Luis Claramunt (Barcelona, 1951), con una pintura casi monocroma, de ambiente marroquí, en la línea que hace unos meses expusiera en otra galería sevillana; Martin Kippenberger (Dortmund, 1953), con un autorretrato de muy suelta factura e irónica intención; Albert Oehlen (Krefeld, 1954), también alemán y como aquél residente ahora en Carmona, con una pintura cuyo vanguardismo frenan las leyendas a ella incorporadas, y Cindy Sherman (Nueva Jersey, 1954), con una fotografía de gran formato, en color, donde, como si de una «performance» se tratara, ella misma aparece, transformada, junto a un grupo de ratas. En resumen, una exposición interesante, sin duda, en la que, pensándolo bien, todas las obras expuestas son «retratos», efectivamente. Cuando no de personas, sí de algunas de las tendencias que afectan al arte actual.

Manuel LORENTE



«Abstraktos bild
29 D», óleo de
Albert Oehlen.